

Lo Tercero. Siglo, 28-VIII-1988. P. 11. 2do. Cuadro

Panorama cultural

Braulio en el Olimpo

661 148

Por Carlos
Ruiz-Tagle

LOS dioses del Olimpo, recién publicado por la Editorial Andrés Bello, es un libro necesario. ¿Quiénes son estos señores? ¿Quiénes son Júpiter, Juno, Plutón, Minerva, Marte y muchos más?



El libro, que tiene un adecuado formato, se inicia con la opinión del paganólogo Thomas Bulfinch. Dice éste que el paganismo pretendía descubrir en cada acción de la naturaleza la obra de alguna divinidad.

Bulfinch, al que a veces le bajaba el ánimo poético, agrega que lamenta, que lamentemos el cambio, es decir, el Dios único. Dice -es romántico Bulfinch- que el corazón ha perdido con la sustitución tanto como ha ganado la mente. ¿Será así? Creemos que no.

Las primeras palabras del autor, de Braulio Arenas, son verdaderamente hermosas. "A primera vista, nada parecía complicado. Por el contrario, la perspectiva del mundo se ofrecía prometedora, como la sencillez misma. Después del caos, el orden. Después de las tinieblas, la luz. Además, todo quedaba en familia..."

¿Pero qué familia!

Júpiter es un viejo fauno insaciable que pelea continuamente con su esposa, Juno. Dispara Júpiter, como se dice hoy día, de chincol a jote, no se le va una mujer agraciada. Toma las más extraordinarias formas para alcanzar sus objetivos eróticos, recordemos por ejemplo el caso immortalizado en la pintura, de la tentadora Leda y el cisne. Sí, el cisne era Júpiter.

Pero vamos por parte. O más bien, vamos por dios. En primer lugar, el medio

ambiente, el Olimpo. Se trata de un monte, como casi todo el mundo sabe.

Todo ocurre en un tiempo en que la Tierra es plana. En el centro de ella se halla el Monte Olimpo. En el lugar principal está la morada de Júpiter. Respecto a su palacio, en el monte tesalio, dice Homero que "no lo combaten los vientos ni la nieve ha besado; aire puro lo rodea; blanca claridad lo envuelve y los dioses gozan en él una dicha que dura como los días eternos".

Pero no contamos con bastante espacio para ir de dios en dios.

Digamos que el lenguaje de la obra es impecable, claro, ágil y traspasado de un humor fino, a veces un poco picaresco. Son las debilidades de los dioses los que le proporcionan, a Braulio, material para la sátira pronta que aparece en el momento menos pensado.

Hacía falta este catálogo poético de dioses, era necesario saber cuál era cuál, concurrir a las veladas del Olimpo y a sus tertulias literarias en compañía de Braulio. Este se halla presente siempre, de una o de otra manera. Así dice, por ejemplo, para terminar su boceto de Marte, el dios de la guerra:

"Personalmente, nada nos convence de estos decires, atribuyéndolos, más bien, a unas homéricas exageraciones, formadas por un cantautor más preocupado de conmover a un auditorio que de atenerse a la realidad de los hechos". Con esta alusión oportuna el cantautor nos baja de un golpe a la actualidad.

En suma, nos divertimos, admiramos el don poético de Braulio Arenas en un libro delicado y nos preguntamos cómo habrá gozado el autor, no el cantautor, elevando su voz para darnos a conocer nada menos que los dioses del Olimpo.

Braulio en el Olimpo [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Braulio en el Olimpo [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile